

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 29 DE NOVIEMBRE DE 1896.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 345.

La Juventud Literaria



PALIQUE.

El acontecimiento de la semana—para los amantes del arte—ha sido la notable compañía que dirige el aplaudido artista cómico, D. Juan Espantaleón, que sin disputa, es una de las mejores que en la actualidad hay en España.

Las obras que representan los artistas de Romea, las tienen tan estudiadas y tanto se amoldan á sus caracteres respectivos, que con justicia son aplaudidas todas las noches por el selecta auditorio que asiste á ellas.

«Los hijos de Elena», «Zaragüeta», «Creded y multiplicaos» y «El Sr. Gobernador», nunca nos cansaríamos de verlas representar por la compañía del Sr. Espantaleón.

La Srta. Hurtado es una verdadera artista y la Srta. Gómez también demuestra lo mucho que vale.

A las Sras. Larxé y Rubio no es necesario ensalzarlas, pues todos los que las han visto trabajar, saben á la altura en que rayan, y lo maestras que son en las difíciles tablas del escenario.

De Espantaleón no hay que decir nada; ya ha sido aplaudido en otras temporadas por el inteligente público murciano.

A Posac también lo conocemos; ha sido aplaudido en zarzuela infinidad de veces por nuestro público. Lo mismo canta Posac una romanza, que declama los versos del «Galeoto».

Es un artista y como artista hay que aplaudirle.

Los Sres. Fernández, Gómez, Montosa, Díaz y Pérez, también conocen el teatro muchísimo, y son, como sus compañeros, aplaudidos con justicia.

Por hoy hemos dicho bastante. Otro día haremos un artículo más extenso á la notable compañía del Sr. Espantaleón, al que felicitamos en estas líneas, y deseamos gane muchos láuros y dinero, ó como decía Larra: «honra y provecho».

Y vá de teatro.

En la próxima semana se verificará una función extraordinaria en el aristocrático coliseo de la plaza de Romea, á beneficio de los heridos en Cuba y Filipinas, poniéndose en escena, «Los Hugonotes» y «La Rebotica».

Dichas obras serán representadas por los chicos de la buena sociedad murciana, á los

que felicitamos por su feliz idea, dado el piadoso fin que les anima.

Esta noche hay baile de sociedad en el Ateneo Murciano.

Los amantes á la Diosa Terpsicore pueden rendirle culto hasta las cuatro de la madrugada.

¡Seis horas de baile!...

Dios nos libre de tanta danza!

A los suscriptores morosos vamos á darles un susto.

Tantas veces vá el cántaro á la fuente!...

Por hoy no decimos más.

Caiga el que caiga.

Conste.

Los constipados están haciendo de las suyas.

¡Mucho ojo con este tiempo, pues no respeta ni á jóvenes ni á viejos!

Un constipado puede acabar en Nuestro Padre Jesús.

Se dan casos.

RAMON BLANCO.



INSOMNIO

¡Qué agonía, Señor! Triste y sombrío, sin encontrar la calma bienhechora que en mi tormento ansio; luchando con la fiebre abrasadora que convierte mi sangre en lava hirviente, me revuelvo en el lecho con un volcán de ideas en la frente; y un infierno de penas en el pecho!

Del fondo de mi sér miro turbado levantarse en confuso remolino al tropel de recuerdos del pasado, lo mismo que las hojas del camino que arrastra el huracán desenfrenado; y otra vez á su influjo reverdecen mis viejos cuitas, mi pesar eterno, lo mismo que al llegar Mayo florecen las secas ramas que azotó el invierno!

Esperanzas, amores, ilusiones de fúlgidos colores que eran mi encanto ayer; todo girando pasa ante mí, llenando mi corazón de amargos sinsabores; y sin que nada su furor ataje, el dolor, que al recuerdo se despierta, en mí se ceba con afán salvaje como los buitres en la carne muerta!

¡Qué agonía, Señor! A mi tormento busco en vano un consuelo en torno mío:

¿y cómo lo he de hallar mientras bravo en mi cabeza ruja el pensamiento?

¡Se agita tan violento y es tanta su negrura, que en medio del pesar fiero y horrible que me oprime y tortura, juraría, Señor, que es preferible á la razón, mil veces, la locura!

Yo he buscado afanoso por la vida el puro manantial de los placeres, la ilusión que á perpétuo bien convida, el tierno y casto amor de las mujeres. Por doquiera he buscado la eterna bienandanza, ¡pero solo he encontrado desengaños que han muerto mi esperanza! Todas las dulces dichas que he soñado la realidad en humo ha convertido, ¡ni una sola he gozado! Los horizontes del amor risueños para mí sus encantos han perdido, y en el hondo pesar que estoy sumido triste es mi juventud, tristes mis sueños... ¡ay! ¿por qué habré nacido?

Ni un eco ni un rumor el alma advierte; la noche abrumadora al orbe en mudo panteón convierte, y en mi redor no más flotan ahora el silencio y la calma de la muerte. Todos duermen en paz; solo yo velo sin ver junto á mi lecho quien recoja los suspiros y el llanto que en su duelo mi corazón desde su fondo arroja. ¡Solo yo á mi dolor abandonado, por la fiebre acosado, sin cesar me revuelvo en mi agonía, presa de la inquietud que sentiría Prometeo á la roca encadenado!

¡Oh dulce sueño, bienhechor amigo! Tú que en profunda y venturosa calma truecas las tempestades que del alma borran la paz que en ella buscó abrigo, vén á mi ruego y en mi frente posa de tus alas el blando tul de seda, para que libre de mi pena odiosa en el lecho encontrar descanso pueda!

J. TOLOSA HERNANDEZ.



DESPEDIDA

Muy ingrato sería, si hoy que me alejo de mi patria hermosa con sincera alegría, un adiós no les diera á mis paisanas; pues aunque no otra cosa, conservaré en mi mente el recuerdo sin par de las murcianas, y cuando al fin me ausente

de los vergeles que el Segura baña, doquiera mi destino me conduzca en defensa de mi España veré yo en mi camino, la imagen sacrosanta que ampara á los cristianos, y á la que los murcianos, invocan con el nombre de Fuensanta.

Ella será mi guía; pues no me olvidaré noche ni día de rogarle con fé en mis oraciones, que dé su eterna gloria á aquellos campeones, que luego han de brillar en nuestra historia. Adios séres queridos no vayais á pensar que aunque me alejo, podré nunca olvidaros pues aunque ya no estemos aquí unidos, yo no he de relegaros al olvido siquiera un solo rato, porque al obrar así, sería un ingrato.

M. VILAR JUAN.



MIS PENAS

SONETO.

¿Será debilidad? ¿Serán antojos? ¿Serán achaques de vejez cansada? No sé lo que será; pero por nada el llanto viene á humedecer mis ojos.

¿Será que miro ahora con enojos los únicos días de la edad pasada? ¿Será que, por doquiera, mi mirada no vé más que ruinas y despojos?

No en verdad, este afán que me acongoja no es porque vea mi misión concluida; es porque dudo, y el dudar me enoja si en el mundo hallarán dicha cumplida mis hijos, cuando yo mi postrer hoja deje escrita en el libro de la vida!

CARMELO CALVO



PEPINILLOS

Tu dolor será profundo porque siempre estás llorando los sinsabores del mundo.

¿Qué tienes, niña hechicera, que en tu rostro no rebosa esa risa placentera, que siempre te hizo dichosa?

¡No llores, porque conozco tus lágrimas y quebrantos; las lágrimas de tus ojos indican los desengaños!

ENRIQUE MATEOS.

